

PERCEPCIÓN DEL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL, RENDIMIENTO ACADÉMICO Y RELIGIOSIDAD INTRÍNSECA EN ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO

Yolman Manuel Méndez Niño y
Mario Pereyra

Universidad de Morelos, México

RESUMEN

Esta investigación procuró determinar si existen efectos significativos del estilo educativo parental, según la percepción de los hijos, sobre el rendimiento académico y la religiosidad intrínseca en los estudiantes de una escuela preparatoria cristiana del noreste de México. Se utilizaron tres instrumentos: (a) la Escala de Estilos Parentales, compuesta por 41 ítems, (b) la concentración de calificaciones del sistema académico de nivel medio y (c) la Intrinsic Religious Motivation Scale (IRM), que consta de 10 ítems. La muestra contempló a 116 estudiantes de nivel medio. Se encontró que existen efectos significativos del estilo educativo parental, en sus dimensiones control conductual y control psicológico, sobre el rendimiento académico de los estudiantes. Existen efectos significativos del estilo educativo parental, en sus dimensiones control conductual y revelación, sobre la religiosidad intrínseca de los estudiantes. En general se concluyó que el estilo educativo parental, según la percepción de los hijos, produce efectos significativos sobre el rendimiento educativo y la religiosidad intrínseca del estudiante, aunque la relación, tanto en el caso del rendimiento académico como de la religiosidad intrínseca, no se da con todas las dimensiones del estilo educativo parental.

Palabras clave: estilo parental, religiosidad intrínseca, rendimiento académico

Introducción

Durante las últimas décadas, el tema de las relaciones entre padres e hijos y la influencia que los padres ejercen sobre el desarrollo de sus hijos ha tomado

gran importancia en las investigaciones psicológicas (Batllori Guerrero, 1993; Briseño Mancilla, 2008; García de Ruiz y García de Rubiano, 1980).

Se ha planteado que la percepción que tiene una persona de su familia es de gran importancia para su equilibrio emocional, subrayando el hecho de que la percepción que los hijos tienen de su relación con sus padres ejerce una influencia importante en su vida (Moraes Mota, 2004). Los padres son los

Yolman Manuel Méndez Niño y Mario Pereyra, Facultad de Psicología, Universidad de Morelos.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Yolman Manuel Méndez Niño, Uxmal 365, Navarte, Benito Juárez, Distrito Federal, México 03020. Correo electrónico: numa86@hotmail.com

principales y más influyentes agentes de socialización en la vida de sus hijos. Por lo tanto, juegan un papel crucial en el desarrollo social de ellos y su papel se extiende a lo largo de toda la vida (Cabrera García, Guevara Marín y Barrera Currea, 2006).

En cuanto al desenvolvimiento académico del joven, las investigaciones han señalado que, en aquellas familias donde existe una buena relación entre los padres y los hijos, estos últimos muestran un interés genuino por el placer de saber y aprender y adquirir nuevos conocimientos (Ramírez, Sánchez y Castañeda, 2007).

Otro componente gravitante del ser humano es la religiosidad, la cual es difícil de precisar en forma adecuada, y en muchos estudios sólo se mide en forma simple, como por ejemplo, la frecuencia con que la persona va al templo o practica la oración, según lo señalan Ocampo, Romero, Saa, Herrera y Reyes Ortiz (2006). Una definición más completa define la religiosidad como la vivencia totalizante de un ser humano de su existencia individual, en busca del valor supremo al que aspira su ser personal y que le indica su destino. Todo individuo tiene su propia religiosidad, que puede ser mayor o menor en una religión o en otra, o con determinadas prácticas religiosas u otras (Arancibia, 1982).

Antes de exponer el problema de estudio planteado en esta investigación, se presentará su sustento teórico.

Paternidad

La paternidad se refiere a las actividades desarrolladas tanto por la madre como por el padre en el proceso de cuidar, socializar y atender a sus hijos. Las tareas parentales durante la niñez y

la adolescencia incluyen las de facilitar a sus hijos las transiciones por las fases del desarrollo humano, para que se independicen gradualmente de la familia de origen (Bornstein, 1995).

Según Ramos Lozano (2004), el hogar mexicano ha sufrido cambios profundos en los últimos años. Las condiciones de la vida moderna han provocado modificaciones en el seno familiar. Como lo señala Bradshaw (2000), una familia requiere de un padre y una madre que estén comprometidos en una relación básicamente sana y que se sientan suficientemente seguros como para poder educar a sus hijos de una manera adecuada, ya que como padres tienen el papel de ser sus maestros proporcionándoles tiempo, atención y dirección. También tienen como función brindar a sus hijos amor, seguridad y guía en la solución de los problemas que se presentan en su entorno, hasta que los hijos adquieran un sentido cada vez mayor de competencia y autonomía (González, 2000), en el ámbito privado; y un adecuado comportamiento social, en el ámbito público (Aspe Armella, 2006).

En la misma línea, Torres (2002) sostiene que la paternidad involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas o aspectos, tales como relaciones de conducción, de juego, de autoridad, de aprendizaje recíproco; así los padres han de ser formadores de identidades, competencias sociales y creencias. Una paternidad eficaz sería la que combinara de forma armoniosa todas estas áreas en la crianza.

Los padres no solo deben proporcionar una provisión económica a sus hijos, sino también una comprensión del mundo y de los valores sobre los que pueden edificar su vida (Torres Velázquez,

2005), y límites y normas de conducta que les ayuden a diferenciar lo correcto/errado (Filgueiras et al., 2006) y los ayude a desarrollarse como seres afectivos, sociales, productivos e intelectuales (Caricote Agreda, 2008).

Para el cumplimiento de estas labores paternas, son aspectos muy importantes el apoyo y sustento que se otorga a los hijos, el establecimiento de límites generacionales claros, la eficacia en el liderazgo, la fortaleza de la coalición paterna, la forma como se potencializa la separación y la autonomía evolutiva de los hijos (Lila y Gracia, 2005).

Estas funciones parentales, para ser estudiadas, se organizan de acuerdo a sus características en distintas clasificaciones llamadas estilos parentales, los cuales se exponen a continuación.

Estilos parentales

En la presente investigación se tienen en cuenta dos enfoques utilizados para clasificar los estilos parentales. El primer enfoque es el tipológico, que busca clasificar la actividad paterna o materna en varios tipos. El segundo enfoque es el dimensional, el cual sitúa la actividad paterna o materna en una serie de dimensiones que caracterizan el estilo educativo.

Clasificación del enfoque tipológico

Baumrind (1973) define cuatro categorías en las que encajan los métodos de crianza de los padres: en primer lugar, señala el control, que se refiere a las normas que los padres establecen para poner límites a la conducta de los hijos, así como también su coherencia en la aplicación de las reglas; en segundo lugar, las exigencias, que son las expectativas que los padres tienen respecto de

sus hijos y las presiones que ejercen para que den el máximo de sí; como tercera, está el afecto, que es la manera como los padres suplen las necesidades físicas y afectivas de sus hijos, al rodearlos de cariño y ternura; y, finalmente, la claridad en la comunicación: este elemento se manifiesta cada vez que los padres razonan con sus hijos para promover la obediencia voluntaria.

Estas cuatro categorías se resumen en dos grandes dimensiones que describen la manera cómo los padres crían a sus hijos: el control, que se refiere a lo que se exige al niño en relación a la disciplina y su grado de madurez como individuo; y el apoyo, que se refiere a lo que se da al niño por medio de la comunicación y las manifestaciones de afecto.

La combinación de estas dimensiones genera los diferentes estilos de paternidad que a continuación se describen.

1. Estilo autoritativo: Se refiere a padres que son exigentes con sus hijos, pero también atienden sus necesidades. En cuanto a la disciplina, establecen estándares claros, son firmes en sus reglas y usan sanciones, si lo consideran necesario. También brindan apoyo a la individualidad e independencia de sus hijos, promueven la comunicación abierta, escuchan sus puntos de vista, dialogan con ellos y reconocen tanto los derechos de sus hijos como los suyos propios. Quienes han crecido con padres de este tipo son competentes social y académicamente, con buena autoestima y un ajuste psicológico adecuado a su edad.

2. Estilo autoritario: Alude a padres que se caracterizan por ser exigentes con sus hijos y prestar poca atención a sus necesidades. Las exigencias de este tipo de padres no están balanceadas con las necesidades de sus hijos. La mayoría de

las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes, que no pueden ser cuestionadas ni negociadas. Los padres se esfuerzan por remarcar quién es la autoridad. Cuando los hijos no obedecen, se los castiga; no estimulan la independencia e individualidad de los hijos. Los hijos que son educados por este tipo de padres generalmente son muy obedientes, parecen carentes de espontaneidad, curiosidad y originalidad y, generalmente, son dominados por sus compañeros. Estos efectos son más marcados en los niños que en las niñas.

3. Estilo permisivo: Los padres con este estilo son poco exigentes con sus hijos, aunque atienden sus necesidades. Tienen una actitud tolerante a los impulsos de sus hijos, usan muy poco el castigo como medida disciplinaria, dejan que los hijos tomen sus propias decisiones y establecen pocas o ninguna regla de comportamiento. No obstante, suelen brindar mucho afecto a sus hijos. Los hijos que crecen en familias cuyo estilo parental es permisivo, manifiestan falta de control de su impulsividad, lo que los hace ser inmaduros para su edad, con pocas habilidades sociales y cognitivas. Baumrind encontró que en este tipo de estilo parental había algunos padres fríos y distantes.

4. Estilo negligente: Maccoby y Martin (1983) construyen un cuarto estilo parental: el estilo negligente. Los padres negligentes son poco exigentes con sus hijos y brindan poca atención a sus necesidades. Estos padres son muy parecidos al estilo anterior, pero la principal diferencia es la poca atención que ponen a sus hijos y las escasas muestras de afecto que les prodigan. Los niños que son criados en este tipo de familias suelen tener problemas de autocontrol,

pobre funcionamiento académico y problemas de conducta, tanto en la escuela como en la sociedad, en general.

La Figura 1 presenta la relación de cada estilo de paternidad con los niveles de control y afecto por parte de los padres, según Zabala (2005).

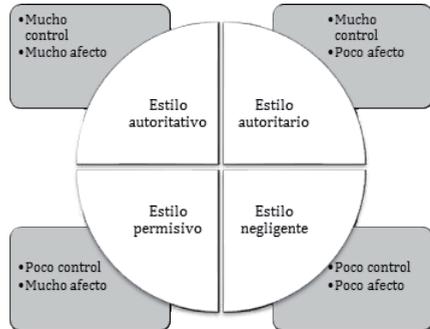


Figura 1. Estilos parentales y niveles de control y afecto (Zabala, 2005, p. 12).

Las investigaciones realizadas sobre los estilos parentales han encontrado que un estilo parental equilibrado se relaciona con niveles adecuados de autoestima y autonomía en los hijos (García y Román, 2005); el estilo autoritario tiene un efecto directo sobre el perfeccionismo de los estudiantes; en cambio, la actitud democrática favorece un desarrollo psicológico más positivo (Girardi y Velasco, 2006); además, los niños cuyos padres eran autoritarios o permisivos son más propensos a exhibir un desempeño más negativo, tanto social como emocionalmente, que los niños cuyos padres eran autoritativos (Lagacé-Séguin y Entremont, 2006), quienes presentan menos problemas en el comportamiento infantil (Querido, Warner y Eyberg, 2002). Por otra parte, los adolescentes perciben el estilo que sus padres utilizan (Knafo y Schwartz, 2003) y atribuyen

la comunicación y la muestra de afecto como más positiva por parte de padres autoritativos y permisivos, en contraste con padres autoritarios y negligentes (Endicott y Liopsis, 2005); a su vez, asocian las relaciones familiares positivas con los estilos parentales autoritativo o permisivo, mientras que las relaciones familiares negativas con los estilos autoritario o negligente (Mcgillicuddy y De Lisi, 2007).

Bersabé, Fuentes y Motrico (2001) afirman que existe una abundante evidencia empírica acerca de la relación que afecto y control parental guardan con el ajuste adolescente. En el caso del control, también existe evidencia sobre su importancia para la prevención de los problemas de conducta.

Clasificación del enfoque dimensional

El enfoque dimensional no trata de clasificar a los padres y madres en varios tipos o grupos, como el tipológico, sino que los sitúa en un continuo o graduación, en una serie de dimensiones que son importantes a la hora de caracterizar el estilo educativo.

Según Oliva Delgado, Parra Jiménez, Sánchez Queija y López Gaviño (2007), las dimensiones que tradicionalmente se han utilizado para definir el estilo parental son el afecto y la comunicación, por un lado, y el control por el otro, aunque poco a poco se ha ido enriqueciendo la caracterización del estilo parental con la incorporación de nuevas dimensiones.

A continuación se señala cada una de las seis dimensiones propuestas por Oliva y otros para evaluar el estilo educativo parental. Así mismo, se incluyen aportes de otras investigaciones que han observado una o varias de estas dimensiones por separado.

1. Afecto y comunicación: Se refiere a la expresión de apoyo y afecto por parte de los padres, a su disponibilidad y a la fluidez de la comunicación con ellos. Quienes perciben más afecto en sus padres, y se comunican mejor con ellos, muestran un mejor desarrollo psicossocial, un mayor bienestar emocional y un mejor ajuste conductual (Bersabé et al., 2001).

2. Promoción de la autonomía: Evalúa en qué medida el padre y la madre animan a su hijo para que tenga sus propias ideas y tome sus propias decisiones. Zabala (2005) menciona que aquellos padres que promueven un ambiente donde la comunicación fluye en un canal de doble vía toman en cuenta las opiniones de sus hijos y respetan su individualidad, estimulan el desarrollo gradual de su autonomía personal y les permiten mantener criterios propios, aun cuando estos no armonicen con los demás. En una muestra de varones de entre 18 y 25 años, Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006) encontraron que se le daba importancia a la estimulación de la autonomía y sensibilidad del hijo, al entregar afecto y asegurar un soporte integral, priorizando la función de ser guía del hijo.

3. Control conductual: Se refiere al establecimiento de límites y a los intentos de los padres por mantenerse informados sobre el comportamiento de sus hijos fuera de casa. Balzano (2003) señala que aquellos padres que muestran consistencia en sus pautas educativas, que establecen límites claros y evitan todo tipo de castigo excesivo, propician un desarrollo positivo de sus hijos.

4. Control psicológico: Se refiere a la utilización, por parte de padres y madres, de estrategias manipuladoras como el

chantaje emocional y la inducción de culpa, por lo que es una dimensión claramente negativa. Hay que diferenciar entre control conductual y control psicológico, entendiendo que mientras el control conductual parece llevar a un mejor ajuste externo, el control psicológico es como un control intrusivo y manipulador de los pensamientos y sentimientos de sus hijos, que utiliza métodos como la inducción de culpa o el chantaje afectivo (Barber y Harmon, citados en Oliva Delgado et al., 2007). Zabala (1994) señala que, cuando se ejerce un control excesivo de la conducta del hijo, se impide la aparición gradual de características tales como convicciones propias, responsabilidad por sus propios actos y firmeza en sus opiniones o principios. Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez (2008) agregan que, en el control psicológico, se incluyen la intrusión, el control hostil, la posesividad y la retirada de la relación.

5. Revelación: Tiene que ver con la frecuencia con que los adolescentes cuentan a sus padres asuntos personales por propia iniciativa. Kerr y Stattin (2000) han destacado la importancia de tener en cuenta los métodos que los padres utilizan para obtener información sobre sus hijos. De todos los métodos, es la revelación (self-disclosure), es decir, aquello que los adolescentes revelan espontáneamente a sus padres, la que muestra una mayor relación con el ajuste comportamental de jóvenes y señoritas. En cambio, aquellos esfuerzos activos de los padres para obtener información sobre lo que hacen sus hijos no guardan relación con su ajuste, incluso muestran una asociación positiva con algunos indicadores negativos.

6. Humor: Indica en qué medida el

adolescente considera que sus padres muestran optimismo y buen sentido de humor. Respecto al buen sentido del humor en las relaciones entre padres e hijos, McGraw (2004) señala que aquellos padres que ríen con sus hijos fortalecen su conexión con ellos, ya que la risa es una excelente manera de reducir el estrés y, si tanto padres como hijos tienen la habilidad de mantener un buen sentido del humor, es mucho menos probable que se pongan a la defensiva o se estresen.

En la presente investigación se tuvo en cuenta lo observado por Cruzat y Aracena (2006), quienes, al estudiar un grupo de 40 adolescentes de entre 15 y 20 años, en Santiago de Chile, encontraron que la paternidad no debe ser entendida como un fenómeno estático, sino por el contrario, como un proceso que atraviesa por diferentes etapas progresivas, tanto en las reacciones ante el hecho de ser padre, como en las emociones asociadas y los cambios en el entorno cercano a la familia, entre otros aspectos. Se asume que el enfoque dimensional puede ser más acertado al permitir observar la dinámica de la paternidad en sus distintas dimensiones.

Influencia del estilo educativo parental en el rendimiento académico

El rendimiento académico, que incluye aspectos tales como el nivel de logro alcanzado en materias específicas, ha sido analizado tomando en cuenta dos conjuntos de causas: aquellos aspectos relacionados con la escuela como sistema educativo y aquellas características que los alumnos exhiben a partir de su contexto social, como su entorno familiar y sus capacidades personales, entre otras (Mella y Ortiz, 1999; Perla Perla, 2000). González-Pienda et al. (2002)

confirman lo anterior, señalando que las condiciones familiares inciden significativamente sobre las características cognitivas y motivacionales que el alumno pondrá en juego a la hora del aprendizaje escolar y que el proceso completo de aprendizaje finalmente incide sobre el rendimiento académico último.

Por lo tanto, los padres tienen una importante influencia en el rendimiento escolar de sus hijos. En términos de las prácticas de crianza de los hijos, la investigación sugiere que, cuando los padres participan en la educación de sus hijos y vigilan las actividades de ellos después de la escuela, les facilitan a sus hijos la educación y el logro académico (Spera, 2005). De igual manera, Basán Ramírez, Sánchez Hernández y Castañeda Figueiras (2007) encontraron que los estudiantes cuyos padres les brindan mayor apoyo y se involucran con ellos en las actividades escolares logran un mejor desempeño académico que aquellos cuyos padres no se involucran en su desarrollo académico.

Lee, Daniels y Kissinger (2006) señalan que los padres cuyo estilo se caracteriza por una falta de respeto hacia la autonomía del hijo, la inducción de culpa y la inconsistencia en los comportamientos parentales, parecen afectar el ajuste y el desarrollo de los individuos, así como sus expectativas de logro en general. Desde el punto de vista escolar, también influirían en el autoconcepto de los hijos en cuanto a su estatus de estudiantes y en su rendimiento académico.

Entre otros factores, según Cadena Reynoso (2005), se hallan la comunicación entre los miembros de la familia, el nivel del lenguaje, el interés de los padres por la educación de sus hijos, los métodos de disciplina, las actividades

culturales que realizan, los libros que se leen, la información que se intercambia, el tipo de actividades en el tiempo de ocio y las expectativas sobre el nivel de estudios que pueden alcanzar los hijos. Así mismo, el intercambio de los padres con sus hijos adolescentes, la muestra de preocupación por su vida cotidiana y, específicamente, por sus labores académicas y la comunicación constante con sus hijos, se asocian con el éxito de los adolescentes en la escuela (Pong, Hao y Gardner, 2005).

La religiosidad

La religiosidad es un componente del ser humano de gran complejidad y difícil de precisar en forma adecuada. En muchos estudios sólo se la mide en forma simple, como por ejemplo, la frecuencia con que la persona va al templo o practica la oración (Ocampo et al., 2006).

Aunado a lo anterior, según Arancibia (1982), la religiosidad se entiende como la estructuración comprometida de la existencia de una persona con una determinada fe, la cual se integra a determinadas creencias reveladas en ciertas prácticas religiosas. Así mismo se ha venido afirmando que las convicciones religiosas ofrecen a la persona seguridad y sentido último de la vida y fundamentan el juicio y la acción morales (Kohlberg, 1974).

Gallego Pérez, García Alandete y Pérez Delgado (2007) señalan, en un sentido amplio, que la experiencia religiosa se halla íntimamente vinculada al fenómeno humano de la búsqueda de significado de la realidad, y de manera específica, de la existencia personal. De esta manera, la religiosidad ofrece un sentido especial desde el cual orientar la

propia existencia.

La religión fortalece el sentido de la vida del hombre, al proveerle de normas o de valores que le sirven de guía, tanto en su vida cotidiana como en las situaciones en que se enfrenta a un gran dolor o angustia; en este sentido, una función importante de la religión es brindar un significado o un sentido a la vida de sus practicantes (Valencia Núñez, 2005).

La religiosidad se ha clasificado en dos clases: la religiosidad extrínseca y la religiosidad intrínseca. La extrínseca incluye las actividades religiosas que se practican en grupo, así como los rituales. Las personas con orientación extrínseca pueden usar la religión para fines individuales o comunitarios y pueden encontrarla útil para proveer seguridad y consuelo, sociabilidad y distracción. La religiosidad intrínseca se define como un estilo de vida y una relación personal con Dios; son las actitudes o creencias religiosas y la fe en Dios (Ocampo et al., 2006).

La diferencia entre la religiosidad intrínseca y la extrínseca consiste en que la intrínseca se internaliza; se convierte en parte del estilo de vida del individuo. Por el contrario, la persona extrínsecamente motivada se involucra en la religión por razones externas. Para este individuo, la religión no se internaliza y la sigue para obtener un beneficio externo (Milevsky y Levitt, 2004). La persona extrínsecamente motivada utiliza su religión, mientras que la persona intrínsecamente motivada, vive su religión (Allport y Ross 1967).

Señalando la definición de Allport (1950) de religiosidad intrínseca, Gorsuch (1994) la puntualiza como vivir la fe religiosa por el bien de la propia fe, siendo la religión un fin en sí mismo

para la persona, un objetivo perseguido sin necesidad de algún refuerzo externo.

La religiosidad, especialmente la intrínseca, se relaciona positivamente con la salud física (Ocampo et al., 2006), la salud mental o emocional (Pickard, 2006) y el bienestar psicológico (Morales de la Peña, 2004) en adultos mayores. Esto parece ser porque hay un predominio de la religiosidad intrínseca sobre la extrínseca, ya que las actitudes religiosas perduran durante toda la vida, mientras las actividades religiosas disminuyen en los últimos años (Ocampo et al., 2006; Rivera Ledesma y Montero, 2005).

En una investigación realizada a un grupo de 302 sujetos, Gallego Pérez et al. (2007) destacan que quienes le conceden a Dios muchísima importancia en la vida muestran una mayor captación de las razones y los motivos por los que la vida merece la pena ser vivida, una mayor percepción de control sobre la vida y una mayor capacidad de autodeterminación.

También los adolescentes que muestran una mayor religiosidad intrínseca revelan un mejor ajuste emocional, así como mayores puntuaciones en la escala de autoestima y menores puntuaciones en la escala de depresión, que los no religiosos (Milevsky y Levitt, 2004).

Planteamiento del problema y objetivos

Torres Velázquez, Garrido Garduño, Reyes Luna y Ortega Silva (2008) señalan que la comprensión de las implicaciones de la paternidad ha venido perdiendo fuerza en los hogares actuales, provocando como consecuencia problemas en la educación y la formación de los hijos.

Existe una deficiente comunicación y confianza entre padres e hijos. Los padres han perdido cierto control en la educación de los hijos y, en medio de su confusión, han preferido acordar con ellos una tregua que les permita relacionarse con más tranquilidad, cediendo parte de su autoridad para tener paz en el hogar (García Campos y Segura Díez, 2005).

Sin embargo, las variables familiares juegan un papel importante en el desarrollo de las diversas áreas de los adolescentes, tales como la prevención en el consumo de drogas, la educación sexual adecuada y la participación activa en las actividades académicas (Batllori Guerrero, 1993; Camarillo López, 2006; Caricote Agreda, 2008; García Campos y Segura Díez, 2005; González-Pianda et al., 2003; Kovacs et al., 2003).

Por ello es necesario promover entre los padres modelos de comportamiento saludable, la adopción de un estilo comunicativo abierto y sincero y el establecimiento de un vínculo afectivo con el adolescente que facilite la provisión de apoyo, tanto instrumental como emocional, así como interacciones padre-hijo que potencien la asunción de responsabilidades, la autoafirmación y la capacidad de resolución de problemas.

Dada la importancia de los padres en el desarrollo de los hijos y su influencia en el rendimiento académico de ellos, será revelador observar si existen efectos significativos de la percepción del estilo educativo parental sobre el rendimiento académico y la religiosidad intrínseca de los hijos.

En el presente estudio se tomaron en cuenta tres variables: el rendimiento académico, la religiosidad intrínseca de los adolescentes y la percepción que estos tienen de las diversas dimensio-

nes del estilo educativo parental, en una muestra tomada en una escuela preparatoria del estado de Nuevo León, México.

El estudio procuró determinar si existen efectos significativos del estilo educativo parental, según la percepción de los hijos, sobre el rendimiento académico y la religiosidad intrínseca de los estudiantes. Para ello se plantearon las siguientes hipótesis:

H₁: Existen efectos significativos del estilo educativo parental, según la percepción de los hijos, sobre el rendimiento académico de los participantes.

H₂: Existen efectos significativos del estilo educativo parental, según la percepción de los hijos, sobre la religiosidad intrínseca de los participantes.

Establecer la influencia que el estilo parental ejerce sobre las variables rendimiento académico y religiosidad intrínseca permite ofrecer una orientación apropiada a los padres para que ejerzan una paternidad efectiva y brinden a sus hijos el apoyo y el acompañamiento adecuados en su desarrollo académico y religioso.

Método

El enfoque del presente estudio es cuantitativo. En cuanto al alcance, la presente investigación se considera correlacional, con un diseño de investigación no experimental, transversal.

Participantes

La muestra del estudio estuvo compuesta por estudiantes de segundo año de una escuela preparatoria cristiana de Nuevo León, México, en el periodo académico 2009-2010, cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 23 años. En cuanto al género, el 52.6% fue del sexo masculino y el 47.4% del femenino.

Los 116 estudiantes participantes estuvieron distribuidos en cuatro especialidades: 60 en acentuación en Ciencias Biomédicas, 21 en acentuación en Ciencias Físico-Químico-Matemático (FQM), 21 en acentuación en Ciencias Sociales y 14 en acentuación en Ciencias Contables.

En cuanto a la práctica religiosa, se destaca que más de la mitad de los estudiantes en estudio (57.3%) se considera practicante. También, un poco más de las dos terceras partes de los estudiantes convive con sus dos padres (71.6%), en contraste con un 16,4% que convive con la madre o el 4.3% que convive con su padre (ver Tabla 1).

Instrumentos

Estilos parentales. Para evaluar los estilos parentales se utilizó la Escala de Estilos Parentales de Oliva Delgado et al. (2007), conformada por 41 ítems que se agrupan en seis dimensiones, cada una con un valor de alpha de Cronbach satisfactorio (ver Tabla 2).

El estudiante valora cada declaración utilizando la siguiente escala: 1 (totalmente en desacuerdo), 2 (en desacuerdo), 3 (ligeramente en desacuerdo), 4 (ligeramente de acuerdo), 5 (de acuerdo) y 6 (totalmente de acuerdo).

En la Tabla 2 se presenta la agrupación de los ítems y las puntuaciones mínimas y máximas que pueden obtenerse.

El valor para cada una de las dimensiones se calcula a partir de la media de puntuación de los ítems.

Se utilizó el informe final del promedio general expedido por la oficina de secretaría académica de la institución. El instrumento utilizado fue la concentración de calificaciones del sistema académico de nivel medio.

Tabla 1

Distribución de la muestra por características sociodemográficas

Variable/grupo	n	%
Acentuación		
C. Biomédicas	60	51.7
C. FQM	21	18.1
C. Sociales	21	18.1
C. Contables	14	12.1
Total	116	100.0
Religión		
Adventista	91	78.4
Católico	18	15.5
Evangélico	3	2.6
No respondió	4	3.4
Total	116	100.0
Convive con		
Ambos padres	83	71.6
Madre	19	16.4
Padre	5	4.3
Otros	9	7.8
Total	116	100.0
Práctica religiosa		
No practicante	5	4.3
Poco practicante	23	19.8
Practicante	67	57.8
Muy practicante	20	17.2
No respondió	1	0.9
Total	116	100.0

Rendimiento académico. La calificación o nota es la expresión numérica del rendimiento académico del estudiante. Cada evaluación de la escuela preparatoria tiene un rango que se extiende desde cero (0) hasta cien (100) puntos.

El rendimiento académico considerado para cada estudiante fue el promedio acumulado durante los seis trimestres del programa de la escuela preparatoria.

PERCEPCIÓN DEL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL

Tabla 2

Agrupación de los ítems del estilo parental, rango posible de valores y coeficientes de confiabilidad por dimensiones

Dimensión	Ítems	Rango de valores	Alfa de Cronbach
Afecto y comunicación	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8	8-48	.92
Control conductual	9, 10, 11, 12, 13, 14	6-36	.82
Control psicológico	15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22	8-48	.86
Promoción de autonomía	23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30	8-48	.88
Humor	31, 32, 33, 34, 35, 36	6-36	.88
Revelación	37, 38, 39, 40, 41	5-30	.85

Este periodo incluye nueve materias por trimestre, cada una de las cuales tiene un número de créditos diferente.

Religiosidad intrínseca. Para evaluar la religiosidad intrínseca se utilizó el Intrinsic Religious Motivation Scale (IRM) de Hoge (1972), adaptado al medio argentino por Pereyra (1995). Es un instrumento de 10 ítems, que contiene declaraciones tendientes a la fe, basadas en las conceptualizaciones de Allport (1950) y de Allport y Ross (1967) sobre religiosidad intrínseca. Ha demostrado ser un instrumento útil por su economía, versatilidad y confiabilidad, en diferentes tradiciones culturales y religiosas.

El estudiante valora cada declaración utilizando la siguiente escala: 1: nunca, 2: muy pocas veces, 3: a veces sí, a veces no, 4: muchas veces y 5: siempre.

El valor de la escala IRM equivale a la suma de cada uno de los 10 ítems que lo conforman.

Procedimientos para la recolección de los datos

Para la recolección de datos, se estableció primeramente un contacto perso-

nal con el director de la escuela preparatoria, a quien se solicitó formalmente su autorización para la administración de los instrumentos y el acceso al registro de los promedios generales de los participantes en la investigación. El investigador fue el responsable de la administración de los instrumentos en todos los grupos.

Antes de administrar el instrumento, se determinó con anticipación la fecha para cada uno de los grupos, lo cual tuvo lugar en el horario de clases de algunos maestros que concedieron parte del tiempo de su clase. Se aseguró que los estudiantes dispusieran, por lo menos, de 20 minutos para llenar los instrumentos.

Durante la administración, se estableció un clima de confianza y sin distracciones, con la mención de que no se trata de un examen, por lo cual no hay respuestas buenas ni malas. Se les expresó la intención del instrumento, resaltando que es para un trabajo de investigación, que la información provista será utilizada de manera confidencial y que mientras más sincera sea la información, mejores serían los resultados de la investigación.

Para la recolección de los datos se administraron los dos instrumentos: la escala para la evaluación del estilo educativo parental y el test de religiosidad intrínseca.

Para recoger la información de los promedios generales de los estudiantes, se acudió a la coordinadora académica de la escuela preparatoria y se obtuvo acceso a la base de datos de estudiantes, con sus respectivos promedios.

Procedimiento para el análisis de datos

La Tabla 3 describe las especificaciones que se siguieron para el análisis

de los datos.

Resultados

Análisis descriptivos

Estilo educativo parental. La Tabla 4 describe los rangos mínimo y máximo observados, la media y la desviación estándar de cada una de las seis dimensiones del estilo educativo parental.

El promedio de calificaciones de los estudiantes participantes mostró una media de 84.8 con una desviación estándar de 6.26. En cuanto al rango de puntuaciones, el puntaje mínimo es de 70.00 y el máximo de 99.75.

Tabla 3
Operacionalización de hipótesis y variables

Hipótesis	Variable	Tipo	Escala de medición	Rango de valores	Instrumento	Prueba de significación estadística
1. Existen efectos significativos del estilo educativo parental sobre el rendimiento académico de los estudiantes participantes	Estilo educativo parental	V.I.	De intervalo	1-6	Escala estilos educativos parentales	Análisis de regresión múltiple
	Rendimiento académico	V.D.	Numeral	0-100	Registro de calificaciones	
2. Existen efectos significativos del estilo educativo parental sobre la religiosidad intrínseca de los estudiantes participantes	Estilo educativo parental	V.I.	De intervalo	1-6	Escala estilos educativos parentales	Análisis de regresión múltiple
	Religiosidad intrínseca	V.D.	De intervalo	10-50	Test de religiosidad intrínseca (IRM)	

Religiosidad intrínseca. La religiosidad intrínseca de los estudiantes mostró una media de 33.3 y una desviación estándar de 5.5. En cuanto al rango de puntuaciones, el puntaje mínimo fue de 10 y el máximo de 44.

Prueba de hipótesis

Hipótesis nula 1. La hipótesis nula 1 formula que no existen efectos significativos del estilo educativo de los padres, según la percepción de los hijos, sobre el rendimiento académico de los estudiantes participantes.

Para probar esta hipótesis se utilizó la técnica estadística de regresión lineal múltiple. Se consideró como variable dependiente el promedio de calificaciones de los estudiantes. La variable independiente fue el estilo educativo parental conformado por seis dimensiones: afecto y comunicación, promoción de la autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor.

Aun cuando la tabla de ANOVA permite rechazar la hipótesis nula para el modelo de las seis dimensiones ($F(6,115) = 2.507, p = .026$), los resultados del análisis de regresión múltiple señalan que sólo dos de las seis dimensiones del estilo educativo parental

muestran efectos significativos sobre la variable rendimiento académico: las dimensiones control conductual y control psicológico, que explicaron un 8.9% de la varianza del rendimiento académico (R^2 corregida = .089). La tabla de ANOVA para el modelo de los dos predictores indica que existe relación significativa entre estos y el rendimiento académico ($F(2,115) = 6.638, p = .002$).

Los coeficientes estandarizados beta obtenidos por la técnica de regresión fueron los siguientes: .283 para el control conductual y -.232 para el control psicológico. Se observa en la ecuación que la dimensión control conductual tiene un efecto positivo, mientras la dimensión control psicológico tiene un efecto negativo sobre la variable rendimiento académico. En síntesis, la hipótesis nula queda rechazada.

Hipótesis nula 2. La hipótesis nula 2 formula que no existen efectos significativos del estilo educativo de los padres, según la percepción de los hijos, sobre la religiosidad intrínseca de los estudiantes participantes.

Para probar esta hipótesis se utilizó igualmente la técnica estadística de regresión lineal múltiple. Se conside-

Tabla 4

Datos descriptivos de las dimensiones de la Escala de Estilos Parentales

Dimensión	Mínimo	Máximo	<i>M</i>	<i>s</i>
Afecto y comunicación (8 ítems)	13	48	40.2	7.1
Promoción de la autonomía (8 ítems)	12	48	38.8	7.1
Control conductual (6 ítems)	8	36	28.2	6.4
Control psicológico (5 ítems)	8	48	22.0	9.3
Revelación (5 ítems)	8	30	21.4	6.2
Humor (6 ítems)	14	36	30.5	5.2

ró como variable dependiente la religiosidad intrínseca de los estudiantes. La variable independiente fue el estilo educativo parental conformado por seis dimensiones: afecto y comunicación, promoción de la autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor.

Aun cuando la tabla de ANOVA permite rechazar la hipótesis nula para el modelo de las seis dimensiones ($F(6, 116) = 2.945, p = .011$), los resultados del análisis de regresión múltiple señalan que sólo dos de las seis dimensiones del estilo educativo parental muestran efectos significativos sobre la variable religiosidad intrínseca: las dimensiones control conductual y revelación, que explicaron un 10.5% de la varianza de la religiosidad intrínseca (R^2 corregida = .105). La tabla de ANOVA para el modelo de los dos predictores indica que existe relación significativa entre estos y la religiosidad intrínseca ($F(2,116) = 7.796, p = .001$). Los coeficientes estandarizados beta obtenidos por la técnica de regresión fueron los siguientes: .176 para el control conductual y .242 para la revelación. En síntesis, la hipótesis nula queda rechazada.

Otros hallazgos

Se realizó una recodificación de cada una de las dimensiones de la variable independiente, estilo educativo parental, agrupando en cuatro conjuntos cada dimensión. Una vez obtenida la recodificación, se procedió a realizar la prueba estadística *t* para muestras independientes entre los grupos con valores extremos de cada dimensión recodificada y las variables dependientes: rendimiento académico y religiosidad intrínseca.

Efectos sobre el rendimiento académico. Para probar la relación de afecto y comunicación con el rendimiento académico, se utilizó la prueba estadística *t* para muestras independientes (ver Tabla 5). Se analizó el estadístico *F* de Levene y se observó un valor *p* mayor que .05, por lo que se asumió que las varianzas poblacionales son iguales. Comparando los grupos extremos por su puntuación en afecto y comunicación, se encontró un valor del estadístico ($t_{(52)} = -2.405$ y $p = .020$). La media de rendimiento académico fue de 83.20 para los estudiantes con menor afecto y comunicación y de 87.01 para los estudiantes con mayor afecto y comunicación, por lo cual se concluye que a menor afecto y comunicación, menor rendimiento académico y a mayor afecto y comunicación, mayor rendimiento académico.

El mismo procedimiento se siguió para probar la relación entre la promoción de la autonomía y el rendimiento académico. Se encontró un valor del estadístico significativo entre los grupos extremos ($t_{(54)} = -2.217$ y $p = .031$). La media aritmética de rendimiento académico fue de 82.82 para los estudiantes de menor autonomía y 86.30 para los estudiantes de mayor autonomía; por tanto, se concluye que a menor autonomía, menor rendimiento académico y a mayor autonomía, mayor rendimiento académico.

Se puso a prueba también la relación entre el control conductual y el rendimiento académico. Asumiendo varianzas poblacionales iguales, se encontró un valor del estadístico significativo entre los grupos extremos ($t_{(52)} = -2.573$ y $p = .013$). La media de rendimiento académico fue de 82.05 para los estudiantes de menor control conductual y

PERCEPCIÓN DEL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL

86 para los estudiantes de mayor control conductual, por lo que se concluye que, a menor control conductual, menor rendimiento académico y a mayor control conductual, mayor rendimiento académico.

También se puso a prueba la relación entre la revelación y el rendimiento académico. Asumiendo varianzas poblacionales iguales, se encontró un valor del estadístico significativo entre los grupos extremos ($t_{(54)} = -2.094$ y $p = .041$). La media de rendimiento académico fue de 83.34 para los estudiantes con menor nivel de revelación y 86.83 para los estudiantes de mayor nivel de revelación, por lo que se concluye que, a menor nivel de revelación, menor rendimiento académico y a mayor nivel de revelación, mayor rendimiento académico.

No se observaron diferencias significativas de medias de rendimiento académico entre los grupos determinados

por sus puntuaciones extremas en las dimensiones control psicológico ($t_{(61)} = 1.639$, $p = .107$) y humor ($t_{(60)} = -.800$, $p = .427$).

Efectos sobre la religiosidad intrínseca. Se evaluó el efecto de las diferentes dimensiones de los estilos parentales sobre la religiosidad intrínseca a través de pruebas estadísticas t para muestras independientes. En todos los casos se analizó el estadístico F de Levene y se observó un valor p mayor que .05, por lo que se asumió que las varianzas poblacionales son iguales. En todos los casos se compararon grupos con puntuaciones extremas en cada dimensión (ver Tabla 6).

Se observaron diferencias en la religiosidad intrínseca según el control conductual ($t_{(52)} = -2.119$, $p = .041$), por lo que se concluye que, a menor control conductual, menor religiosidad intrínseca y a mayor control conductual, mayor

Tabla 5

Resultados de la prueba de diferencias de medias de rendimiento académico entre grupos extremos para cada dimensión de estilo parental

Grupo	Rendimiento académico	<i>t</i>	<i>p</i>
Menor control conductual	82.05		
Mayor control conductual	86.00	-2.573	.013
Menor revelación	83.34		
Mayor revelación	86.83	-2.094	.041
Menor afecto y comunicación	83.20		
Mayor afecto y comunicación	87.01	-2.405	.020
Menor promoción de la autonomía	82.82		
Mayor promoción de la autonomía	86.30	-2.217	.031
Menor control psicológico	86.89		
Mayor control psicológico	84.34	1.639	.107
Menor humor	83.95		
Mayor humor	85.21	-.800	.427

religiosidad intrínseca.

También se observaron diferencias en la religiosidad intrínseca según la revelación ($t_{(54)} = -3.231, p = .002$), por lo que se concluye que, a menor nivel de revelación, menor religiosidad intrínseca y a mayor nivel de revelación, mayor religiosidad intrínseca.

No se observaron diferencias significativas de media de religiosidad intrínseca entre los grupos determinados por sus puntuaciones extremas en las dimensiones afecto y comunicación ($t_{(52)} = -1.777, p = .081$), promoción de la autonomía ($t_{(54)} = -1.232, p = .223$), control psicológico ($t_{(61)} = 1.341, p = .185$) y humor ($t_{(60)} = -1.800, p = .077$).

Discusión

En lo relacionado con el instrumento de estilos parentales, para este estudio se eligió el enfoque dimensional y no el tipológico, ya que el enfoque tipológico busca clasificar a los padres en va-

rios tipos o grupos, y tradicionalmente, para definir el estilo parental utiliza las dimensiones afecto y comunicación por un lado, y control por el otro, mientras que el enfoque dimensional sitúa a los padres en un proceso gradual y tiene en cuenta otras dimensiones, como la promoción de la autonomía, la revelación y el humor y también hace diferencia entre el control positivo, es decir, el conductual, y el control negativo o psicológico. Estas seis dimensiones permiten observar aspectos más ricos en cuanto al ejercicio de la paternidad.

El control conductual se refiere al establecimiento de límites claros por parte de los padres sobre el comportamiento de sus hijos. Respecto a los efectos del control conductual sobre el rendimiento académico, Spera (2005) concuerda con los resultados del presente estudio al concluir que cuando los padres participan en la educación de sus hijos y vigilan sus actividades después de la

Tabla 6

Resultados de prueba de diferencias de medias de religiosidad intrínseca entre grupos extremos para cada dimensión de estilo parental

Grupo	<i>M</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Menor control conductual	31.45		
Mayor control conductual	35.03	-2.119	.041
Menor revelación	30.65		
Mayor revelación	53.62	-3.231	.002
Menor afecto y comunicación	31.85		
Mayor afecto y comunicación	34.33	-1.77	.081
Menor promoción de la autonomía	32.39		
Mayor promoción de la autonomía	34.28	-1.23	.223
Menor control psicológico	33.79		
Mayor control psicológico	31.80	1.34	.185
Menor humor	32.30		
Mayor humor	34.69	-1.80	.077

escuela, facilitan sus logros académicos. También se puede sugerir que los hijos adoptan hábitos más disciplinados de estudio, lo cual favorece su desempeño académico. Así mismo, cuando los padres muestran preocupación por la vida cotidiana y, específicamente, por las labores académicas de sus hijos, contribuyen con el éxito de los adolescentes en la escuela (Pong et al., 2005).

White (1978) subraya la importancia de educar a los hijos en disciplina y dominio propio, con el propósito de que obtengan éxito en este mundo.

El control psicológico se refiere a las estrategias manipuladoras, como el chantaje emocional y la inducción de culpa, utilizadas por los padres, por lo cual es de connotación negativa. En la presente investigación se encontró que, cuando los padres ejercen mayor control psicológico, los adolescentes presentan un menor rendimiento académico, lo cual confirma lo expuesto por Lee et al. (2006), quienes señalan que aquellos padres cuyo estilo se caracteriza por una falta de respeto hacia la autonomía del hijo, la inducción de culpa, la inconsistencia en los comportamientos parentales, parecen afectar el ajuste y el desarrollo de los individuos, así como sus expectativas de logro en general. Desde el punto de vista escolar, también influirían en el autoconcepto de los hijos en cuanto a su estatus de estudiantes y en su rendimiento académico.

White (1978) señala que los padres no deben causar pena a sus hijos por manifestaciones de dureza o exigencias que no sean razonables. De igual forma, no es adecuado utilizar palabras o actitudes que intimiden, infundan temor o destierran el amor, pues tales actitudes causan heridas que se curan difícilmente.

También se encontró que el afecto y la comunicación, que hacen referencia a la expresión de apoyo y afecto por parte de los padres y a la fluidez de la comunicación con ellos, ejercen influencia significativa sobre el rendimiento académico; es decir que, a mayor afecto y comunicación, mayor rendimiento académico del adolescente. En relación con este aspecto, Cadena Reynoso (2005) señala que la buena comunicación entre los miembros de la familia, el nivel del lenguaje y la información que se intercambia, son elementos que guardan relación con el rendimiento escolar que pueden alcanzar los hijos.

White (1978) afirma que toda palabra pronunciada por los padres ejerce su influencia sobre los hijos para el bien o para el mal, por lo cual los padres deben utilizar palabras bondadosas, llenas de simpatía y amor, las cuales ejercerán una influencia positiva en la vida de los hijos.

En cuando a la “promoción de la autonomía”, se encontró que, a mayor promoción de la autonomía, mayor es el rendimiento académico del estudiante. Esto puede deberse a que los padres estimulan el sentido de iniciativa e independencia en sus hijos, los alientan a tomar decisiones por sí mismos y valoran sus capacidades, de tal manera que estos asumen mayor responsabilidad por sus labores académicas, tienen mayor confianza en sí mismos (Zabala, 2005) y asumen mayor responsabilidad por su rendimiento escolar.

White (1978) aconseja a padres y maestros a permitir que los hijos y estudiantes que están bajo su cuidado tengan una individualidad, ya que el ejercicio de la voluntad expande y fortalece la mente. Los niños que son educados de

tal manera que no tienen voluntad propia serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. Su mente no se expandirá ni fortalecerá por el ejercicio.

En el caso de la “revelación”, que tiene que ver con la frecuencia con que los adolescentes cuentan a sus padres asuntos personales por iniciativa propia, aunque no se hace referencia a una actuación directa de los padres, es claro que, cuando el adolescente revela voluntariamente aspectos relacionados con sus vivencias diarias a sus padres lo hace porque ellos han propiciado un clima de absoluta confianza con su hijo.

Kerr y Stattin (2000) relacionan la revelación (self-disclosure), es decir, aquello que los adolescentes revelan espontáneamente a sus padres, con un mayor ajuste comportamental de jóvenes y señoritas. A esto se puede agregar lo hallado en el presente estudio, que reveló que aquellos estudiantes que presentaron los mayores puntajes en revelación también presentaron un rendimiento académico más alto que quienes presentaron los puntajes menores, lo cual puede explicarse en el hecho de que este clima de confianza genera en el adolescente el deseo de responder positivamente ante la confianza que le han depositado sus padres.

Respecto al buen sentido del humor en las relaciones entre padres e hijos, McGraw (2004) señala que aquellos padres que ríen con sus hijos fortalecen su conexión con ellos, ya que la risa es una excelente manera de reducir el estrés y, si tanto padres como hijos tienen la habilidad de mantener un buen sentido del humor, es mucho menos probable que se pongan a la defensiva o se estresen. Los resultados de esta investigación revela-

ron que no existe relación entre el humor y el rendimiento académico, lo cual significa que si bien el buen humor favorece la buena relación padre-hijo, en esta población no es un elemento que afecte directamente el rendimiento académico del adolescente.

White (1978) aconseja a los padres y maestros a sonreír y mantener una actitud alegre para con sus hijos y estudiantes, lo cual será recompensado con bienestar físico y carácter moral en los hijos.

En lo que respecta a los efectos del estilo educativo parental sobre la religiosidad intrínseca de los estudiantes, se pudo establecer que, de las seis dimensiones, las que muestran efectos significativos sobre la religiosidad intrínseca son el control conductual y la revelación.

Respecto al control conductual, Fowler, Nipkow y Schweitzer (1991) señalan que las creencias de los padres llegan a influir en sus hijos, ya que estos presentan una conformidad inicial con los puntos de vista de la familia en cuanto a las creencias religiosas. En el caso de la población en estudio, un alto porcentaje se considera religioso o muy religioso y proviene de familias cristianas donde la creencia en Dios, la vida espiritual y las normas relacionadas con las prácticas religiosas son aspectos que los padres inculcan a sus hijos desde su tierna edad. Estos aspectos pueden explicar la influencia del control conductual sobre la religiosidad intrínseca de los adolescentes.

White (1988) menciona que, cuando los padres reverencian y rinden culto a Dios, los hijos que han sido educados de la misma manera también servirán a Dios.

En cuanto a la revelación, se encontró que, a mayor puntaje en revelación,

mayor el nivel de religiosidad intrínseca del estudiante, lo cual sugiere que cuando los padres fomentan una buena relación con sus hijos, de tal manera que estos tienen la confianza de acercarse a ellos y contarle sus asuntos, están propiciando en sus hijos un nivel mayor de religiosidad intrínseca, pues al experimentar una relación de confianza con sus padres, también les permite interiorizar más eficazmente su fe y están generando en sus hijos una imagen agradable de Dios, como un Padre amante y accesible.

Se esperaba encontrar relación del afecto y la comunicación con la religiosidad intrínseca, en vista de que el afecto y la comunicación facilitan una buena relación entre padres e hijos y si los progenitores son religiosos, podrían transmitir más efectivamente su fe a sus hijos por medio del diálogo y la convivencia. Posiblemente el pequeño tamaño de la muestra no permita encontrar niveles mayores de relación. En cuanto a la promoción de la autonomía, el control psicológico y el humor, no mostraron relación significativa con la religiosidad intrínseca, debido posiblemente a que son aspectos que no tienen mucha relevancia en lo relacionado con la fe en Dios o las creencias religiosas.

Al referirse al afecto, White (1988) señala que los padres que muestran el amor de Dios a sus hijos y los tratan con cortesía y amabilidad los están preparando para amar a Dios y asumir sus deberes religiosos.

Referencias

- Allport, G. (1950). *The individual and his religion*. New York: MacMillan.
- Allport, G. y Ross J. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5(8), 432-443. doi:10.1037/h0021212
- Arancibia, U. (1982). *Análisis transaccional y religiosidad*. Buenos Aires: Programa Edudeba-Cea.
- Aspe Armella, V. (2006). *Familia: una jornada sobre su naturaleza, derechos y responsabilidades*. Mexico: Porrúa.
- Balzano, S. (2003). No todo tiempo pasado fue mejor: percepciones de las diferencias generacionales en la crianza y educación de los hijos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9(18), 103-126.
- Basán Ramírez, A., Sánchez Hernández, B. y Castañeda Figueiras, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33), 701-729.
- Batllori Guerrero, A. (1993). El adolescente y la problemática familiar. *Perfiles Educativos*, 60(1), 185-192.
- Baumrind, D. (1973). *The development of instrumental competence through socialization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bersabé, R., Fuentes, M. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13(4), 678-684.
- Bornstein, M. (1995). *Handbook of parenting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bradshaw, J. (2000). *La familia*. Deerfield Beach, FL: Health Communications.
- Briseño Mancilla, T. (2008). *Percepción de estilos parentales y autoconcepto en hombres homosexuales y heterosexuales* (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Cabrera García, V., Guevara Marín, I. y Barrera Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
- Cadena Reynoso, E. (2005). *Esfuerzo, disciplina, inteligencia y desempeño académico* (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Camarillo López, R. (2006). *La competencia familiar en relación con la motivación académica del alumno de tercero de secundaria de cinco escuelas del Estado de Nuevo León* (Tesis de maestría). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, México.
- Caricote Agreda, E. (2008). Influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes. *Edurece*, 12(40), 79-87.
- Cruzat, C. y Aracena, M. (2006). Significado de

- la paternidad en adolescentes varones del sector sur-oriente de Santiago. *Psyche*, 15(1), 29-44. doi:10.4067/s0718-2228200600100003
- Endicott, R. y Liossis, P. (2005). Australian adolescents' perceptions of their parents: An analysis of parenting styles, communication and feelings towards parents. *Youth Studies Australia*, 24(2), 24-31.
- Filgueiras, M., Beiras, A., Lodetti, A., Lucca, D., Andrade, M. y Almeida, S. (2006). Cambios y permanencias: Investigando la paternidad en contextos de baja renta. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(3), 303-312.
- Fowler, J., Nipkow, k. y Schweitzer, F. (1991). *Stages of faith and religious development*. New York: Crossroads.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M. y Suárez, N. (2006). Paternidad: Representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psyche*, 15(2), 105-116. doi:10.4067/s718-22282006000200010
- Gallego Pérez, J., García Alandete, J. y Pérez Delgado, E. (2007). Factores del test Purpose in Life y religiosidad. *Universitas Psychologica*, 6(2), 213-229.
- García, J. y Román J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(001), 76-82.
- García Campos, F. y Segura Díez, M. (2005). Estilos educativos y consumo de drogas en adolescentes. *Salud y Drogas*, 5(1), 35-55.
- García de Ruiz, S. y García de Rubiano, A. (1980). Influencia de la autoridad familiar sobre la estructuración de los valores de los hijos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(3), 513-520.
- Girardi, C. y Velasco, J. (2006). Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(1), 25-46.
- González, M. (2000). *Educación y orden familiar*. Madrid: Edimat.
- González-Pienda, J. A., Núñez Pérez, J. C., Álvarez, L., González Pumariega, S., Rocés, C., González, P., . . . Bernardo, A. (2002). Inducción parental a la autorregulación, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 14(4), 853-860.
- Gonzalez-Pienda, J. A., Núñez Pérez, J. C., Álvarez, L., Rocés, C., González-Pumariega, S., González, P., . . . Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3), 471-477.
- Gorsuch, R. (1994). Toward motivational theories of intrinsic religious commitment. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 33(4), 315-325. doi:10.2307/1386491
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36(1), 366-380. doi:10.1037/0012-1649.36.3.366
- Knafo, A. y Schwartz, F. (2003). Parenting and adolescents' accuracy in perceiving parental values. *Child Development*, 74(2), 595-611. doi:10.1111/1467-8624.7402018
- Kohlberg, L. (1974). Education, moral development and faith. *Journal of Moral Education*, 4(1), 5-16. doi:10.1080/0305724740040102
- Kovacs, F., Gestoso, M., Frontera, M., Gil, M., López, J., Vecchierini, N. y Sampol, P. (2003). La influencia de los padres sobre el consumo de alcohol y tabaco y otros hábitos de los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 82(6), 677-689.
- Lagacé-Séguin, D. y Entremont, M. (2006). The role of child negative affect in the relations between parenting styles and play. *Early Child Development and Care*, 176(5), 461-477. doi:10.1080/03004430500039960
- Lee, S., Daniels, M. y Kissinger, D. (2006). Parental influences on adolescent adjustment: Parenting styles versus parenting practices. *Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 14(3), 253-259. doi:10.1177/1066480706287654
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interactions. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds.), *Handbook of child psychology* (Vol. 4, pp. 1-101). New York: Wiley.
- Mcgillicuddy, A. y De Lisi, R. (2007). Perceptions of family relations when mothers and fathers as depicted with different parenting styles. *The Journal of Genetic Psychology*, 168(4), 425-442. doi:10.3200/GNTP.168.4.425-442
- McGraw, P. (2004). *La familia es primero*. México: Santillana.
- Mella, O. y Ortiz, I. (1999). Rendimiento escolar: Influencias diferenciales externas e internas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 29(1), 69-92.
- Milevsky, A. y Levitt, M. (2004). Intrinsic and

PERCEPCIÓN DEL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL

- extrinsic religiosity in preadolescence and adolescence: Effect of psychological adjustment. *Mental Health, Religion and Culture*, 7(4), 307-321. doi:10.1080/13674670410001702380
- Morales de la Peña, E. (2004). *Bienestar psicológico y religiosidad en adultos mayores* (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Morales Mota, J. (2004). *Percepción familiar y estado de fluidez en adolescentes* (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Ocampo, M., Romero, N., Saa, H., Herrera, J. y Reyes Ortiz, C. (2006). Prevalencia de las prácticas religiosas, disfunción familiar, soporte social y síntomas depresivos en adultos mayores. *Colombia Médica*, 37(2), 26-30.
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, A., Sánchez-Queija, I. y López Gaviño, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Pereyra, M. (1995). *La esperanza-desesperanza como variable diagnóstica y predictiva del proceso salud-enfermedad* (Tesis doctoral). Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Perla Perla, R. (2000). *Algunos factores socioeconómicos y educativos que influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes de sexto año de la educación general básica en la dirección regional de enseñanza de San José, Costa Rica* (Tesis doctoral). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, México.
- Pickard, J. (2006). The relationship of religiosity to older adults' mental health service use. *Aging and Mental Health*, 10(3), 290-297. doi:10.1080/13607860500409641
- Pong, S., Hao, L. y Gardner, E. (2005). The roles of parenting styles and social capital in the school performance of immigrant Asian and Hispanic adolescents. *Social Science Quarterly*, 86(4), 928-950. doi:10.1111/j.0038-4941.2005.00364.x
- Querido, J. G., Warner, T. D. y Eyberg, S. M. (2002). Parenting styles and child behavior in African American families of preschool children. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31(2), 272-277. doi:10.1207/153744202753604548
- Ramírez, A., Sánchez, B. y Castañeda, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33), 701-729.
- Ramos Lozano, H. (2004). *Conocimiento de los adolescentes*. Monterrey, México: Secretaría de Educación del Estado de Nuevo León, México.
- Rivera Ledesma, A. y Montero, M. (2005). Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos. *Revista Salud Mental*, 28(6), 51-58.
- Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17(2), 125-146. doi:10.1007/s10648-005-3950-1
- Torio López, S., Peña Calvo, J. y Rodríguez Menéndez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teorías Educativas*, 20(1), 151-178.
- Torres, L. (2002). *Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Torres Velázquez, L. (2005). La paternidad: un camino en construcción. *Apuntes de Psicología*, 23(2), 161-174.
- Torres Velázquez, L., Garrido Garduño, A., Reyes Luna, A. y Ortega Silva, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89.
- Valencia Nuñez, R. (2005). *Influencia de la religiosidad y su relación con el sentido de vida en las personas adultas* (Tesis de licenciatura). Universidad de las Américas, Puebla, México.
- White, E. (1978). *El hogar cristiano*. Mountain View, CA: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. (1988). *Conducción del niño*. México: Asociación Publicadora Interamericana.
- Zabala, F. (1994). *Parenting styles and adolescent self-determination in academic, religious, and TV-related activities* (Tesis doctoral). Marquette University, Milwaukee, WI.
- Zabala, F. (2005). *Oye: tengo algo que decirte*. Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana.

Recibido: 18 de enero de 2012

Revisado: 1° de marzo de 2012

Aceptado: 10 de mayo de 2012